

belleza las galerías de un posible triforio y que al volver a montar aquél no podremos ya contemplar, ni como motivo de goce estético ni con afán de investigación. Naturalmente, no se podía sacrificar por un interés puramente arqueológico el hermoso retablo de Giraldo de Merlo —afortunadamente en buen estado de conservación—, y cuya fábrica, de tan extraordinario interés artístico, no ha padecido más que pequeños daños, limitados a desperfectos en los vuelos de las cornisas y a cierto «desencuadramiento» general, debido sin duda al hundimiento de las bóvedas y cubiertas.

Es curioso comprobar cómo Covarrubias, el anónimo autor del *Doncel*, Giraldo de Merlo, Francisco de Baeza y tantos otros, realizaron sus obras con la máxima despreocupación y a veces con gran falta de sentido arquitectónico, consiguiendo, sin embargo, esa rara unidad en el conjunto, que tan difícil es de obtener y que parece privativa del genio. El mismo restaurador del Cardenal Mendoza se permitió licencias que hoy nadie se atrevería a tocar y que, sin embargo, iban en su época contra los principios del actual rigorismo arqueológico. Si el purismo riguroso de hoy día hubiera existido en pasadas centurias, es muy probable que todos los grandes artistas de que hablamos tuvieran en sus carpetas multitud de dibujos que no se hubieran realizado jamás.

\* \* \*

Ya indicamos que el castillo o Alcázar es de origen sarraceno, época, la de dominación de dicho pueblo, en que debió de constituir una gran alcabala o *Alcala*, según denotan las características de su estructura, si bien fué reconstruido en el siglo XII, probablemente a causa de haber quedado muy dañado al tomarlo los cristianos, tras aquellos famosos, por lo terribles, ataques del obispo don Bernardo. Su planta tiene forma de paralelogramo de extensa área, dos veces y media más larga que ancha, orientado, aunque no exactamente, de Norte a Sur, con un gran recinto torreado, dentro del cual existe amplio patio capaz para acoger a la población civil, lo cual le confiere carácter completamente distinto del habitual en las fortalezas cristianas medievales, donde, como es sabido, se escatimaba el espacio con el fin de asegurar su defensa. Las habitaciones principales estaban en las torres, pero en virtud de las transformaciones sufridas se le agregaron otras estancias sin carácter y abriéronse arbitrariamente numerosas ventanas en sus muros, a más de alterarse el coronamiento de algunas torres —que, privadas de almenas, lucen feo tejeroz—, adosándose al primitivo edi-

ficio varios pabellones ya muy ruinosos, y se hicieron, en fin, revocos en el exterior, por lo que hoy muestra grandes desconchones. Pese a todo ello, todavía da idea su conjunto de haber sido uno de los principales alcázares que hubo en España, modelo del tipo de castillo-palacio, sobre todo cuando el Cardenal Mendoza lo completó, aumentando sus construcciones, entre ellas el gran patio de ingreso, con lo cual habilitó el espacio necesario para albergar una guarnición de mil hombres y cuatrocientos caballos. Al lado occidental, sobre la suave ladera, donde aún se



*Tablas reconstruidas  
por Eugenio Lafuente.*